

El circo mediático vuelve otra vez

Sí, el próximo día 27 de diciembre está prevista la “**Misa por la familia**”, ya se está convirtiendo en costumbre, con la que Rouco Varela nos “obsequia” cada año por estas fechas.

El cargo de “*maestro de ceremonias*” para este año ha recaído en Monseñor Juan Antonio Reig, el obispo de Alcalá de Henares. No se si, al objeto de “fomentar” su “popularidad”, el protagonismo que tuvo en fechas recientes formaba parte de la planificación del próximo evento. Para quienes no recuerden el hecho al que me refiero, una pequeña referencia: el pasado 29 de Noviembre, el mencionado Monseñor ofició una misa en Paracuellos del Jarama, rodeado de un nutrido y representativo grupo de la extrema y ultramontana derecha, con Blas Piñar a la cabeza. Y para que nada desdijera el espectáculo, junto al altar mayor la bandera bicolor con la “gallina” preconstitucional.



El revuelo armado obligó a posteriores aclaraciones y justificaciones. Pero lo que no me queda claro es si la participación directa del obispo en el acto (hacía años que no se daba) ha sido consecuencia de la cerrazón del susodicho obispo, ciertamente es un acto preparatorio para el próximo evento.

Pudiera parecer absurdo a primera vista. Pero pensemos en los apoyos con que puede contar la defensa del modelo de familia propugnado por los obispos católicos. De la izquierda, incluyendo los sectores más centristas nada pueden esperar. Del centro-derecha y buena parte de la derecha que diferencia su posición político-económica de la defensa de los derechos individuales, poco van a sacar. Por tanto la única fuente de la que obtener presencia militante es precisamente de la extrema derecha, de aquella que es heredera directa de la dictadura franquista. Estos son en realidad sus aliados naturales.

Monseñor Juan Antonio Reig no es un neófito en el arte de “cabrear” al personal. Sus declaraciones suelen tener un tinte claramente provocador y, como buen integrista religioso, defiende su supuesto derecho a inmiscuirse y controlar la vida de los demás. El obispo arremete contra el laicismo, el feminismo radical, la ideología de género, el nihilismo, el individualismo y el relativismo, considerándolos la síntesis de lo peor del neomarxismo y del

neoliberalismo radical. Como frase para discurso puede que quede muy bien, pero tal mezcla de conceptos inconexos, e incluso contradictorios en algunos casos, lo único que demuestra con ella es no tener ni zorra idea de la realidad. Pero tampoco se puede esperar lógica de quien se deja guiar por un pensamiento fanatizado.

Lejos quedan las veleidades izquierdosas de finales del régimen franquista en las que una parte del clero se aliaba con los partidos de izquierdas y las fuerzas obreras en contra del poder establecido. En la memoria queda la presencia de Vicente Enrique y Tarancón como Arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal, cargos hoy en manos de Rouco Varela. En sus póstumas memorias, afirmó haber intentado desligar la Iglesia del régimen franquista porque creía que ésta había pagado un precio moral alto por apoyar la dictadura y que los ciudadanos no lo perdonaron nunca.

Pero ahora la Iglesia, incapaz de adaptarse a la nueva situación, recurre a sus viejos aliados para oponerse a la existencia real de un estado de libertades.

Así no debe extrañarnos que esta concomitancia entre Iglesia y extrema derecha sea lo más habitual. Prueba de ello es el número de misas realizadas en memoria del dictador, con la correspondiente presencia de sus fanáticos seguidores y toda la parafernalia pertinente. Y pese a las reiteradas críticas que ello provoca, Rouco calla. Quizás porque comparte el sentimiento de los nostálgicos, quizás para no ofender a sus aliados, sus únicos aliados.

Y este año la convocatoria para el 27 se ha abierto a Europa. La iglesia española quiere ser el faro que guíe la lucha contra el laicismo



y "todos los desmanes" que este provoca. O simplemente es una forma de conseguir una mayor presencia en el acto permitiendo la asistencia al mismo de gentes de otras naciones, dado que a lo largo de los años en que se ha realizado este ceremonial, la afluencia de gente ha ido en permanente disminución.

No es ajeno a esta circunstancia el hecho de que este año se le vuelva a dar cancha a Kiko Arguello y su "Camino Neocatecumenal", organización que ya ha sido catalogada como secta, de tintes

ultraconservadores y que cuenta con el desagrado de una parte importante del clero de la propia iglesia, por mucho que, ante el poder adquirido por esta organización, ese desagrado no se manifieste de forma pública y notoria.

No deja de ser curioso que quienes mas se desgañitan defendiendo la familia, la procreación sin trabas, ni límites, sean solteros y practiquen la abstinencia sexual (Juan Antonio Reig, Rouco Varela, Kiko Arguello, etc.), o al menos se les supone por congruencia con sus ideas (como en la antigua "mili", "Valor, se le supone").

Tenemos pues a la vista un show esperpéntico, absurdo e irracional, que solo debería ser causa de vergüenza propia y ajena. Desgraciadamente en el estado español, el fanatismo, el oscurantismo y la incultura campan aun libremente.